

MAGAZINE

FERNANDO VILLEGAS Y SU CLASE MAGISTRAL DEL DOBLE DISCURSO

GUATON, ¡TOMATE UN ARMONYL!

Macarena Silva
REDACCION
DE LA NACION



Fernando Villegas da que hablar. Aunque considere que es una "pelotudez" escribir sobre él, porque demuestra "la falta de tema de los periódicos", es interesante elucubrar (en Magazine, claro está) sobre este personaje que transita entre la sociología y el periodismo, pero que en estricto rigor es columnista y rostro de televisión.

El pasado 19 de febrero reconoció en entrevista a Las Últimas Noticias que es homofóbico y que si lo molestan más de la cuenta "voy personalmente a sacarles la cresta". A pesar de ello, días después cuando grupos de minorías sexuales fueron a hacer su primera "funa" (manifestación que en su versión original se hace a violadores de derechos humanos fuera de sus casas o lugares de trabajo) cambió sus declaraciones y dijo que "los juicios que vertí sobre la homosexualidad eran y son sobre la homosexualidad como práctica, conceptualmente hablando, no sobre los homosexuales como personas".

Sobre el episodio, Rolando Jiménez dirigente de Movilh (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) respondió a La Nación Domingo que a pesar de haber cerrado la polémica en torno a los dichos de Villegas, le recuerda que "utilizó la dignidad, los derechos humanos y el valor de las personas homosexuales para obtener ganancias espurias y tremendamente censurables". En este sentido, Jiménez está seguro que lo hizo "para seguir siendo el niño terrible de los medios". Pero no olvida que fueron "las declaraciones más violentas de los últimos 12 años, donde recoloca los estigmas sociales, lugares comunes y caricaturas contra los homosexuales". Por último le aconseja a Villegas que "en vez de andar preocupado por la destrucción de Bizancio, como dice en el comercial de Tapsín, debería informarse sobre la actualidad nacional y dejar de abusar del poder que le dan los medios en los que está. Lo único que ha demostrado es su liviandad e irresponsabilidad teórica".

Esta situación abrió nuevamente la eterna discusión sobre la libertad de expresión, sus límites y el derecho que tienen las minorías de cualquier tipo a existir

VILLEGAS LA LLEVA. Un día es homofóbico y el otro no; un día quiere matar a todos los delincuentes y al otro no. Así es este comunicador que pasa del negro al blanco con la misma soltura de cuerpo que hace un comercial de una pastilla para el dolor de cabeza. ¡Es que nadie puede Fernando!



Terminada la "funa", Villegas recibió a Jiménez para limar asperezas y, a la vez, retractarse de sus dichos.

sin impedimento legal o moral alguno. Jiménez asegura que "hubo decenas de llamadas y correos en apoyo a Villegas diciéndonos que juntáramos agua porque nos iban a quemar la casa".

Este y otros episodios en la vida comunicacional de Villegas permiten hacerse una primera impresión de la trayectoria de este comunicador que como confesó: "nunca me interesó el periodismo y nunca me interesó comunicar ninguna huevía".

EL LOCO VILLEGAS

Fernando Villegas Darrouy vive en Ñuñoa, es casado hace 24 años y tiene

tres hijas. Estudió sociología en la Universidad de Chile sin llegar a titularse por ser "muy flojo, no sirvo para eso". Rehuyendo de la investigación social pasó por varios oficios antes de dedicarse a la comunicación. Fue recepcionista de hotel, peoneta de un camión que transportaba vidrios quebrados, profesor de lectura veloz, vendedor de máquinas de escribir, de autos, de tarjetas de crédito y fotógrafo en Las Últimas Noticias, hasta que reemplazó a un periodista y comenzaron a encargarle algunos temas.

En su época de estudiante en el Colegio San Agustín lo bautizaron "el loco

